

THE FUTURE OF CODE POLITICS II TECHNOLOGIES OF RADICAL CARE

PANEL: LOST IN TRANSLATION I: EXTRACTIVISM OF BODIES AND TERRITORIES

with texts by Moira Millán, Paz Peña, Paola Ricaurte & Mariah Rafaela Silva, performed by Kupalua, Yela Quim, Génesis Victoria & Eli Wewentxu. Moderation & curation: Lucía Egaña & Joana Varon.

English translations by Trajano Pontes.

Mainstream digital technologies operate under the logic of extractivism. Particular territories that have a history of colonial dispossession are being mined to provide resources for building tools used to collect a massive amount of data about our lives and bodies. Pervasive surveillance and user addiction, data colonialism, racism, capacitism, heteronormativity are embedded values in development of these extractivist technologies. But what would it mean to have technologies that care about our bodies, minds and territories? Departing from texts written by the thinkers based in Abya Yala/ Latinoamerica, Paz Peña, Moira Millan, Paola Ricaurte and Mariah Rafaela Silva, the musicians and performers Yela Quim, Génesis Victoria, Kupalua and Eli Wewentxu will do an interpretation of their words - in different formats beyond the textual contributions, to sparkle our imagination around how to solve these questions.

Watch this session and access all these texts in their original languages and in German or English checking out the video description:



CUERPO TERRITORIO, TECNOLOGÍA Y BUEN VIVIR

Moira Millán

Las más importantes conversaciones y aprendizajes las he recibido alrededor del fuego, en el campo, así ha sido desde muy joven cuando empecé a caminar por la Walljmapu, en busca de mi identidad y propósito. En mi andar llegué a Ngulumapu, Chile, una comunidad cercana a Valdivia, ya hace muchos años. Conversé en aquella oportunidad con un chachay, anciano mapuche, sobre el trabajo de la siembra, yo estaba muy interesada en escucharlo, había recuperado territorio y estrenaba una nueva vida en el campo, aún no sabía cómo iba a resultar mi transición como mujer mapuche de la urbanidad hacia la vida rural. Aquel lamngen, hermano, me explicó cómo el arado de palo, madera, seguía siendo superior al de hierro, me dijo: “El hierro lastima mucho la tierra, como si la cortara profunda, entonces al poner la semilla queda más resguardada, pero la tierra queda más lastimada, con el tiempo se seca y muere de tantas cortaduras. Yo aro desde siempre con arado de palo, se me ríe mi gente, pero la tierra no se ha seco, siempre fértil, siempre sana queda”.

Cada tanto esta conversación viene a mí trayéndome reflexiones que contienen respuestas a preguntas que vengo formulándome desde hace tiempo: ¿Por qué hablamos de cuerpos-territorios? ¿Cuál es nuestra relación con la tierra? ¿Cómo entendemos la tecnología? ¿Qué es el buen vivir?. Aprendí con el saber del chachay que la tecnología debe ser amorosa con la tierra. Es posible crear una tecnología vital, como contraposición a la tecnología del capital, a la biotecnología extractivista que manipula de manera letal la esencia de las semillas, en suma, a las tecnologías de muerte. Para explicar esta idea comenzaré por contarles qué entendemos por cuerpos-territorios. El territorio nos define y determina, nos reconocemos a través de la mirada de la tierra, Mapu, ella nos reconoce también. Habitamos un territorio y ese territorio nos habita, anda con nosotras, viaja en nuestros ser, en nuestros modos y formas. Sobre todo se pone en evidencia cuando las portadoras de esas cosmografías, son mujeres y hombres medicinas. Las fuerzas elementales de esos territorios, que mi pueblo denomina Ngen, se manifiestan en el poder de sanar de las y los machis. Esas fuerzas a veces se incomodan, no les permiten a las y los machis alejarse de su rewe, lugar en donde vive su fuerza curadora. En algunos casos sí pueden andar por otras tierras pero deben habitar territorios similares del cual provienen, el territorio nos reconoce y elige, nunca es al revés. Sin territorio no pode-

mos Ser.

Cada vez que emprendo un viaje, hablo con el Leufu, río, que atraviesa mi Lof. Hago mi Ngllellipun, pidiendo protección, limpieza de mi mente y espíritu, acompañamiento de mis ancestras y ancestros, su fuerza protectora viaja conmigo, el Leufu me acompaña, es por ello que decimos como Mapuche: a través de mí habla la montaña, los bosques, los cerros, los ríos y lagos, habla la tierra, nuestro idioma se llama Mapudungun, el habla de la tierra. Sin territorio no hay identidad, ni cultura, ni espiritualidad, somos una unidad indivisible. Todo cuanto le pasa al territorio repercute no sólo en nuestra corporalidad sino también en nuestra espiritualidad. Es por ello que la lucha por el resguardo de los territorios es una lucha contra el terricidio, categoría que empuñamos para definir de manera sintética los diferentes modos de asesinar la vida que emplaza el sistema. Están en riesgo los territorios tangibles y los territorios perceptibles. Esta última se trata de una dimensión en la que viven las fuerzas cósmicas y espirituales que sostienen la vida del plano tangible. El intento de usar nuevas tecnologías para sanar y recuperar territorios contaminados y devastados, no resultará si no se acude también a los saberes ancestrales de los pueblos que durante miles de años sostuvieron un vínculo armónico con la tierra.

Paradójicamente, la tecnología es vista como un elemento clave para combatir la crisis climática, siendo que esa tecnología capitalista y antropocéntrica ha generado el impacto ambiental, sumiéndonos en un punto de alarma crucial del cual ya no hay retorno. Claro que se puede frenar, aquí y ahora, para detener el acelerado proceso de muerte planetaria. Todo nuestro hacer contribuye al colapso ambiental, yo misma cuando escribo una novela y deseo su impresión, sé que esta será hecha con hojas que provienen del desmonte. Pero entonces, ¿cómo se resuelven éstas contradicciones, sin caer en falsas propuestas redentoras, como las que llevan adelante las empresas de Internet con falsos discursos ambientalistas, que cuando exponen el oxímoron político, nos aseguran que las «nubes» contaminan menos que una impresión en papel?. No nos dicen, por ejemplo, que para que esas nubes almacenen nuestros correos electrónicos de hace 10 años o nuestros mensajes de audio, se necesitan diariamente millones de litros de agua limpia para enfriar servidores o que el dióxido de carbono que producen las granjas de servidores hasta antes de la pandemia, era igual al generado por el tráfico aéreo en Estados Unidos. Las nubes parecen etéreas, pero no lo son. También como habitantes de la Red, ese espacio ahora llamado territorio virtual, genera impactos ambientales, sociales y económicos.

La narrativa del poder económico siempre es engañosa e invisibiliza los impactos ambientales. Las tecnologías del capital son terricidas, desde el principio y hasta el final de la cadena de producción y consumo, y a lo largo del ciclo de vida de esas tecnologías, ellas están intrínsecamente relacionadas con el deterioro y muerte de los territorios: primero se extraen los materiales para la producción de los dispositivos y finalmente estos dispositivos terminan en un vertedero, que lo más probablemente esté situado en algún lugar del planeta donde la pauperización de la vida les habilita impunemente a matar. La racialidad de la geopolítica del capital determina los territorios cuya vidas no son valoradas y los convierten en territorios sacrificables: las vidas que no importan. Así mismo se les permite a estas empresas la sustracción de las fuerzas elementales, también llamadas elementos vitales (minerales, agua, energía, etc.). El extractivismo se refleja en el uso irracional de estos preciados elementos, como así la contaminación irreversible de los territorios.

El concepto del territorio fue introducido a las ciencias sociales en los años 60 y 70 del siglo pasado y desde entonces fue muy abierto y dúctil. Originalmente, se refería al espacio de la soberanía o jurisdicción de algún país o sus unidades administrativas, es decir, era relevante para la geografía política. Sin embargo las naciones indígenas tenemos el concepto de territorio amplificado en otras dimensiones. No se halla reducida a la tierra sino que incluye el cielo, el mar, el subsuelo y los territorios espirituales o sagrados. Decimos que pertenecemos a la tierra y no que ella nos pertenece. El concepto de territorio no solamente es polisémico, sino que también hay que resaltar que en la actualidad su estudio exige aproximaciones interdisciplinarias para ser investigado, con diferentes abordajes, con enfoques como el de la geografía, la sociología, la antropología, la ecología, las ciencias políticas o el derecho, entre otras. El carácter abierto, polisémico e interdisciplinario del término territorio abre la posibilidad de considerar nuevos campos, como el de Internet, un territorio. Todas estas categorías y definiciones del territorio como conceptos no contienen el pensamiento y la percepción ancestral que tenemos los pueblos indígenas respecto al mismo. Es por ello que desde el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir, hablamos de Cosmografía, porque la territorialidad no es propiedad humana, aunque el espacio en todas sus dimensiones ha sido medido y alambrado por el capital. Un claro ejemplo de ello es el territorio de Internet, bajo el estricto control de la empresas suministradoras de servicios.

La colonización digital, es una continuidad de la conquista y control de los pueblos y sus territorios. Horvat, filósofo y activista croata, destaca que la

tecnología está impregnando todos los ámbitos de la vida y si seguimos este camino, pronto todo estará integrado en una estructura global digital. Hace hincapié en el “Internet de las cosas” (que permite integrar nuestras casas, vehículos, etc. a través de una misma red). La expresión más tangibles de ésta política de control, son las “ciudades inteligentes” en donde, con la digitalización, la tecnología del reconocimiento facial, permite una vigilancia constante, almacenando datos muy personales de cada individuo. Así el tejido urbano queda privatizado. Por otro lado las redes sociales monopolizan nuestro pensamiento y controlan nuestras opiniones. Por consiguiente, la forma en que se está usando la tecnología puede tener consecuencias geopolíticas muy reales, entre las cuales cabe destacar que la digitalización masiva crea una enorme fragilidad sistémica, ya que la demanda energética de las ciudades inteligentes y del Internet de las cosas es absolutamente inviable si queremos apostar por un descenso energético radical.

Este modelo civilizatorio expandido en el mundo se sostiene bajo la lógica del despojo. Las grandes empresas tecnológicas se contentan con los datos de los usuarios de Internet. Nuestros datos personales se volvieron un recurso natural de muy fácil acceso, prácticamente gratuito. A cambio de la inmediatez y de la personalización de los contenidos, les estamos entregando sin siquiera titubear nuestros gustos, deseos y pensamiento. El punto clave del colonialismo de datos es que a primera vista no parece extractivo, sin embargo es la nueva faceta Neocolonizadora de nuestros cuerpos-territorios. Con la extracción desenfrenada de los datos se rompe con la división Norte – Sur, Este – Oeste ya que el despojo ocurre globalmente. El colonialismo de datos se apropia de la vida en general. El objetivo de este nuevo capitalismo es asegurarse de que nada quede excluido de la mercantilización. La digitalización de todo nos lleva a un “capitalismo de la vigilancia” cuyas posibilidades de control social hacen palidecer todo aquello con que pudieron contar los conquistadores y dictadores de antaño.

La afirmación de la existencia de un territorio virtual construye en simultáneo un cuerpo virtual que enajena nuestras vidas, desterritorializándonos, convirtiéndonos en meros consumidores, al mismo tiempo que nos cosifican con un riguroso disciplinamiento de los cuerpos virtuales que ocurre constantemente en el Internet hegemónico.

Desde el punto de vista de la tecnología, el cuerpo humano puede ser percibido como una metáfora informática, “al fin y al cabo, el ADN es un código: es pura información”, autores como Sibila lo afirman. La virtualización

de los cuerpos permite que existan distintos tipos de intercambios. Los trasplantes significan una circulación de órganos entre cuerpos, entre dos personas vivas, pero también entre vivos y muertos; entre humanos y entre especies diferentes. Por otro lado, las prótesis y los implantes rompen con la frontera entre lo mineral y lo vivo. La tecnologización de los cuerpos se ha ido desarrollando de forma sorprendente. Como dice García “se abre la era del Cyborg, un cuerpo que se escapa de ser un asunto exclusivo de la ciencia ficción, es más bien un elemento cotidiano, más cotidiano de lo que se cree, los cuerpos actuales son cuerpos redefinidos por las prótesis que estos reciben, piezas sintéticas, siliconas e implantes” (García, 2006: 48). La investigadora española destaca la mercantilización del cuerpo cyborg. Los líquidos corporales pueden ser donados, comprados o manipulados. Las grandes corporaciones investigan y crean tejidos y órganos sintéticos, bioquímicos y genes.

Esta explosión del mercado del cuerpo, que ocurre hoy en día, posiblemente no tiene marcha atrás. El cuerpo de la persona-computadora está cada vez más avanzado, por lo que se empieza a hablar del Internet de los Cuerpos. El Internet de los Cuerpos es una rama del Internet de las Cosas, que reúne toda la serie de aparatos conectados a la Red que monitorean el cuerpo humano y recolectan los datos biométricos y relacionados con la salud de la persona. Nos han inoculado una idea de expansión de nuestros cuerpos territorios a través de todos los aparatos conectados a la Red que llevamos fuera de nuestro cuerpo, como los celulares, los relojes inteligentes, las lentes de contacto de realidad aumentada o los pañales conectados a Bluetooth. La medicina con tecnología de avanzada nos introduce aparatos dentro de nuestros cuerpos de forma temporal o permanente para diagnosticar enfermedades, como por ejemplo las cápsulas con microcámara para hacer endoscopias, los marcapasos inteligentes o las píldoras que dosifican los medicamentos, o aparatos más avanzados que se integran al cuerpo como un órgano más, como los páncreas artificiales o implantes cocleares. En esta categoría se enmarca la fusión de biología y tecnología propia de los cyborgs. El Internet de los Cuerpos es un arma de doble filo. Por un lado, presenta una gran oportunidad de prevenir, diagnosticar y tratar de forma mucho más eficaz diferentes enfermedades y de mejorar nuestro rendimiento físico. Por otro, es una tecnología especialmente delicada, una forma de control muy avanzada que fácilmente puede resultar peligrosa, cuanto más se avanza hacia la tecnologización de los cuerpos, las naciones indígenas aumentamos nuestros esfuerzos en la recuperación de la memoria ancestral y en la búsqueda de los secretos milenarios de la

relación entre lo humano y el resto de la naturaleza. Buscamos volver a la unidad indivisible con la tierra, volver a ser y hacer como terrícolas.

El Buen vivir es un sendero que reclama la recuperación de esa relación armónica con la tierra, en reciprocidad con ella, y en respeto con todas las fuerzas existentes en la Mapu. La perspectiva multidimensional de la vida que tenemos los pueblos indígenas, nos permite reconstruir nuestra espiritualidad desde la territorialidad, preservando nuestros espacios sagrados. La recuperación territorial no es sólo la disputa por un espacio físico en la tierra, es fundamentalmente la reinstalación de un modo de habitar distinto que propone la sacralidad de la vida en contraposición con la sagrada propiedad.

En suma, nuestros cuerpos son la manifestación de los territorios que habitamos y nuestros territorios manifiestan nuestro modos de habitar. El Buen vivir es el umbral epistemológico, más algo en la aspiración de la salud, física, espiritual y mental, también implica la sanación de los vínculos con la Mapu. La lucha contra la contaminación y devastación de los territorios tiene que contener una propuesta restauradora de la vida, abandonar las ciudades, volver al campo con un verdadero compromiso con la tierra y todas las vidas que en ella se nutren y ensamblan, todo esto es fundamental como acto verdaderamente revolucionario. La identidad de las mujeres indígenas se vuelve a redefinir, desconfigurándole a la cultura colonizadora sus escenarios opresivos, represivos, patriarcales y capitalistas. La libre determinación de nuestras cuerpos solo podrá ser posible con la libre determinación de los pueblos y los territorios.

García Manso, Almudena (2006) VIRTUAL, REAL Y COPORAL. El eros cyborg y las identidades en el ciberespacio. Revista de Antropología Experimental nº 6, Universidad de Jaén, páginas 43-54.

THE FUTURE OF CODE POLITICS II TECHNOLOGIES OF RADICAL CARE

PANEL: LOST IN TRANSLATION I: EXTRACTIVISM OF BODIES AND TERRITORIES

with texts by Moira Millán, Paz Peña, Paola Ricaurte & Mariah Rafaela Silva, performed by Kupalua, Yela Quim, Génesis Victoria & Eli Wewentxu. Moderation & curation: Lucía Egaña & Joana Varon.

English translations by Trajano Pontes.

Mainstream digital technologies operate under the logic of extractivism. Particular territories that have a history of colonial dispossession are being mined to provide resources for building tools used to collect a massive amount of data about our lives and bodies. Pervasive surveillance and user addiction, data colonialism, racism, capacitism, heteronormativity are embedded values in development of these extractivist technologies. But what would it mean to have technologies that care about our bodies, minds and territories? Departing from texts written by the thinkers based in Abya Yala/Latinoamerica, Paz Peña, Moira Millan, Paola Ricaurte and Mariah Rafaela Silva, the musicians and performers Yela Quim, Génesis Victoria, Kupalua and Eli Wewentxu will do an interpretation of their words - in different formats beyond the textual contributions, to sparkle our imagination around how to solve these questions.

Watch this session and access all these texts in their original languages and in German or English checking out the video description:



HÁGALE SEÑAS AL DRON: VIGILANCIA SOBRE LOS CUERPOS DEL SUR¹

Por Paz Peña, Santiago de Chile, junio 2022.

1. AVIONES RAROS

“en 2011 Chile compro 3 drones hermes 900 a una empresa israelí, hay relatos en wallmapu de gente que ha visto aviones raros”.

Tuit del exdirigente estudiantil mapuche, José Ancalao. 29 de diciembre del 2013.

2. DULL, DIRTY & DANGEROUS

Cuando se revisan los argumentos comerciales del porqué los drones han diversificados sus usos y han sido adoptados en distintas partes del planeta de forma tan veloz, se habla de sus ventajas competitivas: lidiar con las tres tareas D, en inglés, *dull* (tediosas), *dirty* (sucias) & *dangerous* (peligrosas). Es decir, los drones sirven para esas tareas que son caras y fastidiosas de hacer (redistribuyendo la mano de obra humana en tareas más creativas (i!)), para tareas sucias que las personas no están motivadas a hacer, como también en las labores peligrosas que podría costar la vida o la salud de una persona. Si esto fuera real, quizás los drones cumplirían accidentalmente el sueño de David Graeber: al fin la tecnología libera a los humanos de la carga y explotación del trabajo. Pero, hasta ahora, las ventajas de los drones ni siquiera han alcanzado a competirle a la explotación, por ejemplo, del trabajo migrante, donde las tareas dull, dirty & dangerous siguen siendo casi de su exclusividad.

3. SEÑAS

Hasta drones aparecieron luego de las detenciones. “Yo les hago señas”, comenta con una mezcla de humor y resignación un comunero, antes de adoptar un tono serio y lamentarse de que “estemos todos vigilados”.

.....
1 Investigación basada en el uso de tecnologías de vigilancia por parte del Estado de Chile en la relación colonial histórica que ha impuesto sobre el pueblo Mapuche en el sur del país, y que en los últimos años ha aumentado en violencia debido a la presencia dominante de la industria forestal extractivista.

El Mercurio. Clima de tensión y sospecha se instala en comunidades mapuches tras las últimas detenciones por el caso Luchsinger. 10 de abril de 2016.

4. OCUPACIÓN COLONIAL

Las políticas de verticalidad referida a los drones fueron originalmente una propuesta de Eyal Weizman en el contexto de la ocupación israelí y su estrategia político-militar sobre los territorios palestinos, donde Israel goza no solo de la soberanía del subsuelo (y todas las ventajas económicas que ello implica), sino también del cielo. Más que ocupar un territorio, esta política se concentra en controlarlo desde lo alto.

A dicha verticalización del poder le corresponde una forma de autoridad fuera-del-suelo, donde todo (personas, calles, casas) pueda ser vigilado, sometido a medidas de control policial o destruido desde el cielo. Se podría argumentar que, con los drones y su veloz adopción por el mundo civil, se adoptan también las lógicas militares donde las instituciones, políticas y regulaciones que acompañan su despliegue territorial, tienden a representar las jerarquías de gobierno tradicionales, con una estructura de poder “de arriba hacia abajo”: son los Estados, el sector privado y los fabricantes de estas tecnologías que, en conjunto, establecen las reglas por sobre el discernimiento - y muchas veces voluntad - del público en general y de las comunidades particularmente afectadas.

5. EMPRESA FORESTAL

“La comunidad Mapuche Rankilko viene a rechazar enérgicamente el cobarde atentado del que fueron víctimas las familias de la comunidad, a manos de los agentes represivos del estado chileno, quienes llegaron hasta el lugar con un gran contingente carabineros de fuerzas especiales, GOPE, apoyados por dos helicópteros, dos retroexcavadoras y cuatro “drones”. Con brutal violencia irrumpieron contra las tres viviendas que la comunidad instaló el pasado mes de abril en el predio El Retiro 3, usurpado por la empresa forestal Mininco.”

Declaración pública de la comunidad mapuche Rankilko, ubicada en la comuna de Ercilla, sector bajo Malleco, a propósito de los hechos del día 22 de julio del 2015.

6. TECNOLOGÍAS BANÓPTICAS

Aunque los drones en el espacio civil no usan armas y por ende no producen la muerte física, generarían una suerte de muerte social al convertir a

ciertos sectores de la población en “blancos” para excluirlos. Los drones producirían, así, una “muerte social”, que no es más que la exclusión social. Son, por tanto, tecnologías banópticas, un neologismo de Didier Bigo, rescatado por David Lyon, para indicar cómo las tecnologías de elaboración de perfiles se utilizan para determinar quién debe ser objeto de una vigilancia estricta, delimitando los espacios considerados “focos rojos” y haciendo una intrusión quirúrgica en ellos. Estos procesos de targeting o segregación ocurren, evidentemente, desde una forma objetivizante de los sujetos y de los grupos sociales que, desde las políticas de la verticalidad, parecen aún más deshumanizantes. Esto, por la inmensa asimetría física y simbólica - proveniente de la idea de guerra donde puedes matar sin que te maten y puedes verlo todo sin ser visto - y donde los drones parecen ser absolutamente invulnerables, mientras que el objetivo - las personas segregadas para ser vigiladas - se aparecen en toda su vulnerabilidad ante la inminente disparidad de poder.

7. POCO CREÍBLES

“Yo creo que los carabineros se van a mantener acá. Anoche tuvimos la visita del dron. Es lamentable la situación, porque sabiendo que nosotros estamos pasando por un dolor, por un proceso complicado, igual un dron nos está vigilando 24 horas al día y hay presencia de carabineros en los caminos vecinales que hay acá. Nosotros estamos constantemente vigilados por un dron. Nosotros lo hemos denunciado, pero al mismo tiempo somos poco creíbles. Bueno, yo creo que acá Carabineros mintió y va a seguir mintiendo a pesar de todo el dolor que nosotros podamos sentir como familia”.

El Dínamo. Marcelo Catrillanca: “Un dron nos está vigilando 24 horas al día”. 23 de noviembre del 2018.

8. ESTÉTICA Y POLÍTICA

Para algunas personas, uno de los aspectos más importantes – y preocupantes - en el uso de los drones es su invisibilidad, en tanto son aparatos utilizados en altura, que pueden pasar completamente desapercibidos y sus cámaras y dispositivos de grabación y rastreo pueden afectar a cualquier persona sin que nadie tenga conocimiento de ello. Ciara Bracken-Roche dice que la visibilidad se encuentra en la intersección de dos dominios: el de la estética (relaciones de percepción) y el de la política (relaciones de poder); la visibilidad no es solo ser capaz de ver o de ser visto, es más

el simbolismo de cómo el poder y la visibilidad tienden a ser asimétricos: entre más poder, menos posibilidad de ser vistos. Como contrapunto, para otros autores, la disparidad de poder de los drones no se da solamente en la capacidad potencial de no ser visto, sino también en lo contrario: su posibilidad de ser perceptibles, de saberse presentes, de marcar territorios.

9. AS IF THEY ESCAPED FROM A TERRIBLE THREAT

“Era de noche, estábamos haciendo control territorial, vigilando el área recuperada... De pronto, escuchamos que las aves estaban desesperadas, arrancando de algo, como de una terrible amenaza, nosotros nos quedamos escuchándolas, interpretando sus cantos para saber que les sucedía.

Nos llamó mucho la atención. Nos dimos cuenta que no era por que se venía lluvia, ni por ningún fenómeno natural, sino por que había algo en el aire que las asustaba. Nos acercamos y sentíamos el suave y casi imperceptible “zumbido” pasar arriba nuestro. No se podía ver. Estaba semi oscuro, era luna menguante. Pensamos que era una extraña ave exótica y nos dio risa. Pero no, era demasiado mecánico el movimiento y el sonido. Volaba arriba nuestro en línea recta, de un punto a otro, haciendo la forma de un triángulo. Una y otra vez, no paraba y siempre con la misma velocidad y pulso. Estuvimos un buen rato escuchando atentamente. Todo el rato volaba por los mismos puntos, como si estuviera programada y hacía exactamente el mismo zumbido robótico, no variaba en nada. Allí supimos que se trataba de un Dron. Nos alejamos y el aparato nos siguió. Caminamos por campo abierto y arriba nuestro el Dron volaba sobre nosotros, sin poder verse, pero se escuchaba su sutil zumbido”.

Documentación de avistamiento de drones en tierras mapuche en octubre del 2014, después del atentado incendiario en Pailahueque, provincia de Malleco, en el contexto de manifestaciones de resistencia por la muerte del peñi José Quintriqueo. Publicado en el documento anónimo “Kultrawe: informativo para la defensa, resistencia y rekuperación” del 2016.]

10. SUBJETIVIDADES PARANOICAS, ABYECTAS

La seguridad se ha convertido en un negocio que trata del futuro, apoyada en la vigilancia producida por técnicas digitales y estadísticas que rastrean todo - desde los productos, la información y las mismas personas - para tratar de controlar el devenir. Estaríamos frente a la llamada “gobernanza algorítmica”, es decir, la creciente prevalencia de decisiones algorítmicas derivadas de la información basada en datos personales, y que se transforman

en perfiles de datos que pueden o no decir algo significativo sobre nuestra vida, pero actúan para formar espacios de posibilidad. En este espacio, diría gente como Bauman, las subjetividades se vuelven paranoicas. El miedo a quedar atrapado en la categoría equivocada y ser, por ende, objetivo del banóptico. En la gobernanza algorítmica todos somos sospechosos de ser peligrosos y por eso mismo nos hemos vuelto adictos a la seguridad; todos queremos, en alguna medida, que esas amenazas siempre difusas asuman una forma sólida, una clasificación tajante que nos exima del peligro de ser señalados como parte de esa amenaza. Para Torin Monahan, la otra cara de la moneda es que la vigilancia, entonces, se manifiesta como una multiplicidad de técnicas que evocan, se fusionan y median las experiencias de sujetos que son clasificados como abyectos: los migrantes, etnias y razas específicas, las personas trans, etcétera. En este contexto de dataficación de las subjetividades abyectas, los drones pueden vigilar digitalmente e incluir datos biométricos, reconocimiento facial automático, localización y rastreo, contribuyendo a estas categorías de exclusión, creando una suerte de puntaje de amenaza procesable.

11. ANDA UN AVIONCITO ARRIBA

“Cuando llega el dron como a las 10 de la mañana más o menos, estaba la puerta abierta en la casa y el dron llegó como a la altura del techo arriba no más pero al frente, como mirando para adentro en la puerta acaso había gente o no si la puerta estaba abierta ... la M.C.C. (4 años) andaba afuera y dijo, mamá, mamá anda un avioncito arriba que hace así le dijo, le hizo con los brazos que se movía para todos lados, y ella sale a mirar y lo mira pa arriba y estaba parao el dron arriba grabando pa adentro y va ella y le cierra la puerta y lo mira por la ventana y se mantuvo ahí un rato cuando ella lo miró, después se entró no lo sintieron más y sale a mirar y se va pa' abajo por una plana que hay pa abajo yo creo que estaban por ahí los carabineros (...). De ahí yo fui a mirar a ver si se veían carabineros alrededor y no vi nada, volví a la casa a avisar que iba a trabajar Más arriba como a 200 metros ... cuando iba para arriba a trabajar cuando se ve carabineros que viene llegando con las máquinas, con los vehículos blindados y trotando aliado, llegan y rodearon la casa”.

Testimonio de Belarmino Alexis Curipán Levipán, parte de la comunidad mapuche Rankilko, que había iniciado una toma del fundo El Retiro 3 (2015).

12. LA ARROGANCIA

Políticamente hablando, hay que desechar la idea de que, al tratarse de políticas verticales, implementadas en el contexto del urbanismo militar, no hay posibilidad de interacción libre de abajo hacia arriba también con los drones, entre las diferentes entidades humanas y no humanas, sociales y técnicas reunidas. Hay que recordar persistentemente - dice gente como Monahan - la agencia del otro, que se niega a ser petrificado por la mirada de los drones, que explota la arrogancia tecnológica y las vulnerabilidades de Occidente, y que diseña nuevas tácticas de camuflaje y movilidad para evadir el alcance de la vigilancia y la violencia desde arriba. Según Grégoire Chamoyou, cosas como la subcultura de producción del dron casero prueba la tesis de Walter Benjamin que, si logra reconciliarse con las aspiración lúdica y estética que la anima secretamente, la técnica al servicio de fines mortíferos podría reencontrar sus potencialidades emancipatorias.

13. HUNDIRSE BAJO EL AGUA DE UN RÍO O POSO

“Sin embargo existen formas de esconderse de ellos.

- Visión diurna: Ocúltese en las sombras de edificios y grandes árboles. Utilice los bosques densos como camuflaje natural o use redes camufladas.

- Visión nocturna: Ocúltese dentro de edificios o bajo la protección de los árboles y el follaje. No use linternas o los faros de los vehículos, aún a grandes distancias los Drones pueden detectarlas con facilidad durante misiones nocturnas. Cuando vea que el Drone sigue arriba de usted, a pesar de que se han trasladado de territorio y se han ocultado bajo la espesura del bosque, una solución práctica es hundirse bajo el agua de un río o poso, ya que estos siguen a las personas por...”

Fragmento de “Kultrawe: informativo para la defensa, resistencia y rekuperación” del 2016. Anónimo. Cabe destacar que la Fiscalía de Alta Complejidad de La Araucanía investigó quiénes podrían estar detrás de su autoría (2017).

THE FUTURE OF CODE POLITICS II TECHNOLOGIES OF RADICAL CARE

PANEL: LOST IN TRANSLATION I: EXTRACTIVISM OF BODIES AND TERRITORIES

with texts by Moira Millán, Paz Peña, Paola Ricaurte & Mariah Rafaela Silva, performed by Kupalua, Yela Quim, Génesis Victoria & Eli Wewentxu. Moderation & curation: Lucía Egaña & Joana Varon.

English translations by Trajano Pontes.

Mainstream digital technologies operate under the logic of extractivism. Particular territories that have a history of colonial dispossession are being mined to provide resources for building tools used to collect a massive amount of data about our lives and bodies. Pervasive surveillance and user addiction, data colonialism, racism, capacitism, heteronormativity are embedded values in development of these extractivist technologies. But what would it mean to have technologies that care about our bodies, minds and territories? Departing from texts written by the thinkers based in Abya Yala/ Latinoamerica, Paz Peña, Moira Millan, Paola Ricaurte and Mariah Rafaela Silva, the musicians and performers Yela Quim, Génesis Victoria, Kupalua and Eli Wewentxu will do an interpretation of their words - in different formats beyond the textual contributions, to sparkle our imagination around how to solve these questions.

Watch this session and access all these texts in their original languages and in German or English checking out the video description:



EM NOME DE UMA ÉTICA PERIFÉRICA

GÊNERO E “SMARTOCRACIA” NO BRASIL CONTEMPORÂNEO

Por Mariah Rafaela Silva

Pelo menos desde 2013, a Polícia Militar do Estado do Rio de Janeiro utiliza drones como forma de patrulha e monitoramento das favelas¹ do Rio de Janeiro². O uso desse tipo de tecnologia pela polícia, no entanto, ganha maior notoriedade a partir de 2018 quando o então candidato ao governado do estado, Wilson Witzel reafirma seu interesse de campanha na aquisição de drones israelenses capazes de atirar a centenas de metros de distância, deixando claro que em seu governo a polícia teria autorização expressa para matar. À época, o agora ex-governador, causou polêmica ao dizer, em cadeia nacional, que para controlar a criminalidade nas favelas e periferias do Rio, bastava a polícia “mirar na cabecinha e... fogo!”³.

Para os moradores de favela, no entanto, a afirmação de Witzel seguia apenas o protocolo daquilo que há muito tempo já estava em curso e constituía, na verdade, uma nefasta política de Estado contra corpos favelados, especialmente, corpo negros, pobres e transgêneros. O que vem acontecendo há décadas nas favelas do Rio de Janeiro jamais poderia ser visualizado sob a ótica do planejamento em segurança pública. Ao contrário, temos assistido pacificamente um dos maiores genocídios contra corpos negros e transgênero da história recente.

Sob a égide dos discursos em segurança, um conjunto incomensurável de tecnologias de guerra vem sendo literalmente testadas e experimentadas nas favelas e periferias do Brasil com o pretexto de controle, eficiência e planejamento urbano e estratégico, com vistas à mitigação ao tráfico de

.....
1 O termo favela é utilizado no Brasil para indicar aglomerados urbanos caracterizados por deficiências estruturais na distribuição de renda, lazer e infraestrutura, compondo um déficit habitacional que é também perpassado por drásticas assimetrias de segurança, saúde e educação.

2 Disponível em <https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2013/08/27/contra-o-trafico-drone-da-pm-sobrevoa-favela-do-rio-veja-imagens.htm>

3 Disponível em <https://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/agencia-estado/2018/11/01/a-policia-vai-mirar-na-cabecinha-e-fogo-afirma-wilson-witzel.htm>

drogas e redução da criminalidade. Contudo, essas tecnologias e, bem como, as ações policiais, tem tido como produto efetivo a ineficiência e um aumento expressivo das mortes causadas por agentes públicos em favelas e periferias. Para se ter uma ideia, o nível objetivo de eficiência nas incursões policiais em tais territórios é de apenas 1,7%, segundo pesquisas do Grupo de Estudos dos Novos Illegalismos⁴, decorrentes do mal planejamento e do modus operandi necropolítico adotado pela Polícia Militar.

Não bastasse os esforços de um anti-projeto de segurança, não devemos deixar de considerar o maciço uso de tecnologias digitais para rastreamento, supostas melhorias do cotidiano coletivo, e também os usos e as manipulações de dados no âmbito do capitalismo de vigilância que se inserem no bojo do que diversos pesquisadores vêm chamando de smart cities, ou seja, o alavancamento de cidades inteligentes, hiper conectadas capazes de processar através de um conjunto interligado de computadores e serviços um nível imenso de informações em nome de serviços públicos, otimização do tempo e produtivismo que vem sendo a marca característica deste início de século XXI.

Desta forma, a equação tecnologia somada à segurança tem produzido, na verdade, um aumento vertiginoso das mortes e das práticas arbitrárias de abordagem em nome de um suposto benefício social que gera uma falsa sensação de progresso ao mesmo tempo em que mantém os privilégios e os benefícios daqueles indivíduos que coabitam o espectro do “Ser universal”: pessoas brancas, cisgêneras, heterossexuais e de classes mais abastadas. Contudo, cabe questionar: tal dinâmica é resultado do processo de desenvolvimento das tecnologias ou, ao contrário, está relacionada às racionalidades que orbitam os usos desses aparatos tecnológicos?

Quando afirmamos que as tecnologias não são neutras, o que está em jogo neste enunciado é a historicidade tecnológica e os modos pelos quais os mais variados aparatos tecnológicos refletem dinâmicas sociais, históricas, políticas e culturais de uma dada sociedade. Em outras palavras, trata-se de identificar os fatores que constituem o desenvolvimento histórico das tecnologias e suas implicações para a sociedade. É através da conjunção entre esses processos históricos e sociais que as tecnologias assumem

.....
4 Disponível em <https://www.terra.com.br/noticias/brasil/cidades/eficiencia-de-acoes-policias-em-favelas-do-rio-e-de-17,9c7cc2d05d7074d355549e8e01818f3b28od6rhd.html>

um caráter político, ou seja, tornam-se tecnopolíticas.

Deste modo, fazer das cidades um espaço “inteligente”, hiperconectado e hiper semiotizado, através das mais variadas mídias e aparatos tecnológicos de segurança – a exemplo do reconhecimento facial –, cujas velocidades são capazes de processar quase que ao infinito um volume massivo de informação, tem como efeito prático a manutenção de interesses hegemônicos que estão desde o princípio associados às lógicas capitalistas e que, refletirão um logos histórico de organização epidérmico-social, sobretudo nos países que alimentaram (e alimentam) a máquina colonial, que define com muito as topografias dos espaços ao mesmo tempo em que reforçam as múltiplas camadas das periferias: a geográfica, a racial, a de gênero, a classe e a de sexualidade. Em suma, separando o normal (universal/paradigmático) do anormal (defeituoso/incongruente).

Esse mapeamento do normal versus anormal é cotidianamente reiterado através de tecnologias aparentemente neutras e inofensivas que buscam, a rigor, manter a ordem e a segurança ou mesmo facilitar o dia a dia dos indivíduos. Assim, uma constelação de dispositivos emerge com as mais variadas finalidades: escovas de dente, lixeiras, câmeras de vídeo, cartões de transportes, cartões de crédito digitais, carros, dispositivos de leitura, aparelhos de TV e som, geladeiras, fogões, relógios, robôs de limpeza, assistentes virtuais etc. Sob o slogan do “smart”, nasce aplicativos que conectam dados bancários, documentos civis e históricos pessoais a empresas e governos que passam a ter acesso a uma infinidade de informações e construir avatares humanos, em tempo real, capazes não apenas de oferecer alternativas de consumo, mas literalmente classificar indivíduos num grande gradiente social que varia, em geral, entre os que são “confiáveis” e os que “suspeitos”.

O que está em jogo não é apenas a privacidade, mas – principalmente – a autonomia do sujeito e um denso processo de subjetivação que tem por princípio estabelecer os critérios e os rumos da cultura, com base numa política mercadológica incomensurável. Portanto, os usos dessas ferramentas e aparatos tecnológicos são, com efeito, o reflexo direto do modelo de automatização e espoliação de dados, a partir dos objetivos específicos pelos quais esses dispositivos são produzidos e, passam a funcionar. Ou seja, eles são fabricados com a finalidade de acionar os componentes sociais em múltiplos espaços, refletindo uma ordem que já estava posta e que precisa produzir sua manutenção para seu “perfeito” funcionamento, dando a aparência de que todos estariam acessando bens comuns a partir

dos mesmos critérios. Não há nada mais falso do que essa sensação de inclusão e democratização tecnológica.

Nas favelas e periferias, esses “scores” humanos definem a continuidade na pobreza, na oferta de crédito e no acesso a bens de consumo. É preciso adicionar ainda que, para certos corpos, essas tecnologias definem também os padrões de suspeição e mentem o que chamamos de “visibilidades suspeitas”. Deste modo, abordagens policiais são constantes, sobretudo contra pessoas trans negras que, normalmente, têm seus corpos violados. Esses aplicativos e ferramentas digitais também definem os padrões de afetividade; Tinder, Badoo, Grindr e outros aplicativos amplamente utilizados para relacionamento, vêm apresentando riscos particulares para os corpos negros LGBT, sobretudo os corpos trans, na medida em que não há uma política clara que oriente os usuários quanto sua privacidade e nível de exposição. Quais os resultados disso? Espancamentos, humilhações públicas e transfobia recreativa. As organizações sociais que atuam em favelas, têm recebido inúmeras denúncias sobre essas novas formas de violência e perseguição, muitas vezes produzida pelo narcotráfico e, por vezes, pela própria polícia. Vídeos de espancamentos e ameaças a mulheres transexuais têm circulado em grupos de WhatsApp, cujas origens partem de “infiltrados” nesses aplicativos. Esse tipo de escracho público tornou-se comum a partir das Olimpíadas de 2016⁵, onde diversos atletas foram compulsoriamente tirados do armário, alguns inclusive sequer puderam voltar aos seus países em função das legislações locais. Ocorre, portanto, uma dobra do processo de morte: uma morte pública e social, que retira direitos afetivos e a própria cidadania e, por outro lado, a morte literal oriunda da conjunção entre aparatos tecnológicos e uma anti-política de segurança pública.

Da perspectiva smart, as periferias são enormes laboratórios: espaços de múltiplas dimensões onde se encontram distopia, horror, exploração e aniquilação. Enquanto se vende ou negocia a ideia de uma democracia digital, a partir da perspectiva favelada podemos falar em smartocracia, onde as aparências ganham aspectos de verdade e a sensação de inclusão longe de ser algo material, trata-se exclusivamente do volume de informação e dados pessoais com a finalidade de manutenção da ordem social racista, classicista e transfóbica já posta historicamente no seio da sociedade. A

5
Disponível em <https://g1.globo.com/rio-de-janeiro/olimpiadas/rio2016/noticia/2016/08/jornalista-faz-armadilha-para-revelar-atletas-gays-da-rio-2016.html>

smartocracia é, portanto, um acoplamento contemporâneo da tecnopolítica à própria ideia de democracia. Ela carrega em seu interior, como motor principal, ideais de raça, gênero, classe, território e sexualidade em nome de uma “autoridade moderna” que jamais deixou de existir: o sujeito universal. Em outras palavras, trata-se de um desdobramento da tecnopolítica cujo objetivo é refletir o perfil de autoridade (saber) que está diretamente vinculado à matriz colonial do poder, concentrando renda e definindo os rumos da própria cultura. Em suma, é fundamentalmente, uma dinâmica intrínseca da colonialidade do poder.

Muito se fala na importância de uma democracia participativa, contudo – em nosso tempo – é possível falar em democracia participativa sem se levar em conta uma tecnologia participativa? Trata-se de uma forma do uso tecnológico que se coloca, a priori, a partir de uma agenda antirracista, antitransfóbica, anticapacitista etc., levando-se em conta as múltiplas interseccionalidades e dinâmicas de marcadores sociais para fazer com que as tecnologias sejam capazes de refletir de fato as sociedades para qual elas deveriam servir. Mais que isso; fazer com que a própria democracia possa não mais consistir ou refletir na manutenção dos interesses da elite. Assim, respondemos à pergunta inicial: as tecnologias foram desenvolvidas como suporte técnico do poder e não se pode individualizar um processo que é estabelecido para manutenção do próprio regime colonial do poder, as racionalidades coletivas se desenvolvem a partir desse processo multidimensional que agencia em suas “chaves de controle” conhecimento e subjetividade, economia e autoridade (perfil de poder), gênero e sexualidade, constituindo territórios ao mesmo tempo em que apaga ou aniquila outros.

Seria preciso uma ética periférica capaz de hackear as próprias engrenagens dessas formações de poder. Como ética periférica quero indicar um conjunto de ações pró-vida e pró-democracia desenvolvidas com e nas periferias capazes que refletir aspectos da cultura e dos modos de resistências criativas desenvolvidas por moradores de favelas, pessoas LGBTQ-TI, povos indígenas, pessoas deficientes. Em outras palavras, trata-se de pensar, produzir, reescrever o princípio de funcionamento smartocrático a partir da “margem” do mundo visando, num plano mais amplo, uma reorientação dos valores, das prescrições, das normas que constituem princípios de moralidade, idealidade e normalidade dos corpos, dos gêneros, das sexualidades. A meu ver, é preciso implodir na justa medida em que nos apropriamos de seus mecanismos e conjuntos de regras para refazemos as *máquinas da contemporaneidade*. A democracia jamais foi apenas sobre o poder de votar: antes de mais nada, foi sobre a capacidade de existir na

diferença étnica, racial e sexual. Uma ética periférica é um sistema-mundo de hackeamento feita a partir do reconhecimento dos corpos trans, negros e favelados frente às políticas de morte, frente às dinâmicas do capitalismo moderno. Ela só pode existir na pulsão das barricadas!

THE FUTURE OF CODE POLITICS II TECHNOLOGIES OF RADICAL CARE

PANEL: LOST IN TRANSLATION I: EXTRACTIVISM OF BODIES AND TERRITORIES

with texts by Moira Millán, Paz Peña, Paola Ricaurte & Mariah Rafaela Silva, performed by Kupalua, Yela Quim, Génesis Victoria & Eli Wewentxu. Moderation & curation: Lucía Egaña & Joana Varon.

English translations by Trajano Pontes.

Mainstream digital technologies operate under the logic of extractivism. Particular territories that have a history of colonial dispossession are being mined to provide resources for building tools used to collect a massive amount of data about our lives and bodies. Pervasive surveillance and user addiction, data colonialism, racism, capacitism, heteronormativity are embedded values in development of these extractivist technologies. But what would it mean to have technologies that care about our bodies, minds and territories? Departing from texts written by the thinkers based in Abya Yala/Latinoamerica, Paz Peña, Moira Millan, Paola Ricaurte and Mariah Rafaela Silva, the musicians and performers Yela Quim, Génesis Victoria, Kupalua and Eli Wewentxu will do an interpretation of their words - in different formats beyond the textual contributions, to sparkle our imagination around how to solve these questions.

Watch this session and access all these texts in their original languages and in German or English checking out the video description:



LA RAZÓN EXTRACTIVA

Paola Ricaurte Quijano

EXTRAER/EXTRACT

RAE [Royal Spanish Academy's Spanish Language Dictionary]

Extraer

Del lat. *extrahĕre*.

1. tr. sacar (|| poner algo fuera de donde estaba). [take out (|| put something out of where it was)]

Oxford English Dictionary

ex·tract

verb

/ik'strakt/

late Middle English: from Latin *extract-* 'drawn out', from the verb *extrahere*, from *ex-* 'out' + *trahere* 'draw'.

remove or take out, especially by effort or force.

1. obtain (something such as money or an admission) from someone in the face of initial unwillingness.
2. obtain (a substance or resource) from something by a special method.
3. select (a passage from a piece of writing, music, or film) for quotation, performance, or reproduction.
4. derive (an idea or the evidence for it) from a body of information.

Britannica Dictionary

extract /ik'strækt/ verb

extracts; extracted; extracting

1: to remove (something) by pulling it out or cutting it out

2a: to get (information, a response, etc.) from someone who does not want to give it

2b: to get (something, such as information) from something

3: to get (a substance) from something by the use of a machine or chemicals

4: to choose and take out (parts of a written work) for a separate use

LA RAZÓN EXTRACTIVA

La historia de Abya Yala es una historia de creación y resistencia. Las culturas milenarias que habitaron el territorio de lo que hoy se conoce como América Latina y el Caribe nos cuentan un relato de lo que fue, desde el inicio, un esfuerzo sostenido por transformar el entorno para hacerlo habitable, por expresar, desde su particularidad, una manera de entender y vivir en el mundo que aún hoy sigue manifestándose de diversas maneras en las múltiples e irreductibles expresiones de la cultura y la identidad de los pueblos latinoamericanos.

Esa historia milenaria nos ofrece una perspectiva también sobre la relación que los habitantes del territorio tenían con la tecnología. Las culturas milenarias de Abya Yala desarrollaron ciencia, tecnología y lenguajes que respondían a su visión sobre el mundo y generaron el tipo de herramientas e infraestructuras necesarias para que los ritmos humanos -de la siembra, la cosecha y la creación-, es decir, de la vida, se encontraran perfectamente acoplados con los ritmos de la naturaleza.

El proceso de colonización significó una ruptura de este orden. Implicó un choque de creencias, culturas, lenguajes, tecnologías, que dieron lugar a una existencia que la antropóloga Silvia Rivera Cusicanqui denomina como ch'ixi, un ser que es uno y otro al mismo tiempo. Esa relación entre los pueblos originarios y los colonizadores se dio a partir de la violencia extractiva de los cuerpos y los territorios. La razón extractiva materializa la lógica sistemática de despojo que permite la reproducción de los sistemas históricos de violencia: el orden heteropatriarcal, el colonialismo y el capitalismo neoliberal. El despojo, como principio activo de la relación entre los seres, es una expresión de la violencia multidimensional que estos sistemas impulsan como norma.

En este texto quisiera traer esta historia para vincularla con nuestras actuales relaciones con la tecnología basadas en la política del despojo. Me gustaría enfatizar cómo, desde entonces hasta hoy, las comunidades que habitan el cuerpo-territorio de Abya Yala, siguen resistiendo y creando rutas alternativas para defender su derecho al futuro ante las múltiples violencias por parte del Estado y las corporaciones. Es la historia de la lucha por la existencia y el sostenimiento de la vida.

EXTRAER: LA POLÍTICA DEL DESPOJO

Extraer, en su acepción etimológica, significa sacar. En concreto, sacar

algo con esfuerzo o por la fuerza, ponerlo en otro lugar distinto al de su origen. En los modelos extractivos, ya sean económicos o de cualquier otra índole, el acto de extraer se convierte en la lógica que media las relaciones entre las personas, entre las personas y otros seres, y entre las personas y su entorno, puesto que determina el tipo de vínculos que es o no posible establecer entre sí. La racionalidad extractiva encuentra su fundamento en la separación del sujeto y el objeto: los trata como entidades autónomas, independientes. Esta ruptura ontológica de las interdependencias y mutuas afectaciones entre sujeto y otros sujetos o entre los sujetos y los objetos da pie a relaciones mediadas por un principio instrumental. El desmantelamiento de las ontologías relacionales es fundamental para el pensamiento occidental en el marco de un modelo neoliberal de desarrollo, puesto que permite justificar la dominación de la especie humana sobre otras especies y sobre el territorio. Al desconocer las relaciones de interdependencia que permiten nuestra existencia, ignoramos cómo nuestras acciones nos afectan a la vez que afectan a otros seres y al entorno. Así, ocurre un deslinde de la responsabilidad de nuestras afectaciones: un des-afecto. Ese desafecto, una consecuencia de un modelo de mundo que privilegia la fragmentación entre los seres, nos está conduciendo a una crisis civilizatoria.

Además de desechar las ontologías relacionales de los pueblos de Abya Yala, el hecho colonial impone la idea de ser humano universal como la de un hombre blanco que domina el cosmos. Esta concepción legitima una visión única de la realidad, una racialidad blanca y la heteronormatividad como las formas deseables de existencia, entendidas como superiores a otras formas de existencia. Esta expansión del universal "hombre" a otros territorios, implicó, en primer lugar, clasificar a las personas no-blancas como no-humanas o sub-humanas y, por tanto, como seres inferiores epistémica y moralmente. Así, sus cuerpos, sus vidas, se convirtieron en desechables. De igual manera, supuso colocar a las mujeres en el nivel más bajo de esa jerarquía, y en consecuencia sus cuerpos factibles de ser violentados. De esta forma, la condición de inferioridad impuesta a las personas por su raza, género u otra expresión de diversidad, la de las especies no humanas y, por extensión, de los territorios que ocupaban, posibilitó cerrar el círculo de la dominación del hombre blanco sobre los cuerpos y territorios colonizados y contribuyó a legitimar una política de despojo.

En las comunidades ancladas al territorio se comprende bien el extractivismo no en términos abstractos, sino como experiencia de vida de un

proceso de despojo que ha sido histórico y sistemático. El extractivismo en los territorios, aunque en primera instancia hace alusión al despojo de los recursos naturales, en última instancia significa sacar de su lugar, descolocar, privar a las comunidades de las formas de sostenimiento de la vida. Esas formas de sostenimiento de la vida incluyen formas de organización comunitaria, saberes ancestrales, cosmovisiones, espiritualidad, semillas originarias, prácticas para afianzar el tejido social, formas de construir el sentido de lo común, captura del futuro. Por esta razón, es fundamental comprender el extractivismo como un proceso asociado con el despojo de los cuerpos-territorios tanto en su sentido material como inmaterial. Los bienes comunes amenazados no son solamente los que se toman de la tierra, la amenaza es imposibilidad de la continuidad de la vida.

LA ERA EXTRACTIVA

De acuerdo con Judith Shapiro y John-Andrew McNeish, la lógica extractiva está inextricablemente ligada al colonialismo, al capitalismo y a otras configuraciones de la modernidad y sus distintos modos de violencia están asociados con diversas esferas. Según esta idea, vivimos en una era extractiva, un periodo caracterizado por un proceso extractivista que rebasa cualquier otra etapa histórica en términos de su alcance y escala. Es decir, que si bien es cierto que el extractivismo ha existido desde siempre, puesto que los distintos imperios han extraído recursos de los territorios conquistados, en el momento actual ese proceso extractivista está expandido a escala planetaria a través de mecanismos de mayor sofisticación y contemplando esferas más profundas de la existencia. La llamada globalización como narrativa del carácter universal de la modernidad, impulsó el extractivismo como un proceso fundamental del modelo de desarrollo y ha buscado cómo reconfigurarse para ser más ubicuo e invasivo.

En nuestro momento histórico, el proceso llamado globalización construye una narrativa sobre el modelo de vida occidental moderno que como mencionamos, se basa en un proceso extractivo a escala para consolidarse. La producción masiva de mercancías, la creación de cadenas de suministro globales, el desarrollo tecnológico, requieren de la materialidad de los recursos naturales, de agua, energía, aspectos básicos para la supervivencia material de la humanidad. Los recursos se sacan de un lugar y su explotación y subsecuente comercialización coloca las ganancias en otro lugar distinto. Esta es la fórmula extractiva básica: unas personas cargan con el costo del despojo y otras se benefician de él. Así, podemos definir

el extractivismo como el proceso que busca maximizar el beneficio de un pequeño grupo de actores privados o públicos, individuales o colectivos, nacionales o transnacionales, a través de la captura violenta de los bienes comunes indispensables para la vida. Esa captura incluye la captura de la subjetividad desde la política del despojo que se impone como modelo de relación entre los seres y del mundo.

La continuidad de estos procesos en el tiempo tiene implicaciones profundas para las comunidades. En el siguiente apartado revisaremos cómo se entrelazan las dos dimensiones que constituyen el locus de la operación extractiva: el cuerpo y el territorio.

EXTRACTIVISMO DE LOS CUERPOS-TERRITORIOS

El territorio, como el lugar que ocupamos en el mundo, se puede concebir como algo más complejo que un mero espacio físico. El territorio es un lugar habitado por lo que somos, individual y colectivamente, donde se materializan nuestras relaciones con el entorno y donde se construye el sentido de lo común. El territorio es un arreglo de redes relacionales y en cuanto tal, una tecnología política.

Propongo aquí recuperar la idea de territorio como un espacio de continuidad entre los cuerpos y su lugar habitado, un entramado de relaciones fluidas y dinámicas donde es imposible distinguir un principio o un final, un interior o un exterior. El territorio se convierte en un lugar habitado de sentido social en el que es imposible establecer un límite para separar los componentes que lo constituyen.

El cuerpo, como organismo vivo y producto cultural, constituye nuestro primer territorio, puesto que se encuentra inscrito en las estructuras sociales, opera como vehículo a través del cual se construye la sociedad y como interfaz entre individuos y sociedad. Ese cuerpo, como lugar de lo social, como objeto de las relaciones de poder, es a la vez individual y colectivo, biológico y social, habita y se enraíza en un territorio-tierra con el suelo, el subsuelo, el aire, las montañas, los ríos, mares y especies y en un territorio-internet, con sus cables, sus torres, sus redes, sus señales y dispositivos que habilitan nuestras interacciones. Un territorio, entonces, es un entramado relacional y esencialmente corporeizado, que nos permite compartir el sentido de la existencia.

Desde los feminismos, desde las reflexiones críticas anticapitalistas, anticolonialistas, antipatriarcales, planteamos que existe una continuidad onto-

lógica entre cuerpo y territorio que no puede ser rota. Es decir, que no se puede entender la violencia extractiva sino en la afectación del cuerpo y el territorio como un todo. Entender esta conexión estrecha del extractivismo del cuerpo y el territorio implica también identificar cómo los sistemas de violencia operan de manera articulada para alcanzar el mismo propósito: quebrantar los sistemas de sostenimiento de la vida. Nuestro desafío implicaría tratar de hacer visibles estas conexiones que van desde lo más íntimo, desde las afectaciones al cuerpo, la mente, las emociones, los afectos, hasta la extracción de recursos, la ocupación territorial y el desplazamiento de comunidades en el marco de las fuerzas geopolíticas. Podemos decir entonces que existen distintas esferas extractivas que implican un despojo del cuerpo, especialmente de ciertos cuerpos (racializados, de mujeres y disidencias, personas precarizadas, migrantes, entre otras personas vulnerabilizadas por los sistemas de violencia) y de la subjetividad en un nivel más próximo, íntimo y cercano. Luego, se extiende al nivel del territorio que ocupamos como colectividad para despojarlo de los bienes comunes (el agua, el aire, los ríos, los árboles, lo que está en el subsuelo). En otras palabras, necesitamos contemplar la transversalidad de los procesos extractivos.

Bajo esta idea, la continuidad cuerpo-territorio es insoslayable. Por esa razón, es necesario entender el despojo y el extractivismo como formas de violencia que fracturan la continuidad de ese cuerpo-territorio, es decir, la continuidad material y simbólica del sostenimiento de la vida en todos los planos.

LA DIGITALIZACIÓN Y LA EXPANSIÓN DE LAS ESFERAS EXTRACTIVAS

El capitalismo tardío, en permanente reconfiguración y reinención, ha expandido las fronteras del extractivismo a otros niveles, con otros alcances, convirtiéndolo en un proceso más complejo, sofisticado y generalizado. El modelo de desarrollo tecnológico contribuye a la razón extractivista en la continuidad entre el cuerpo y territorio como esferas en estrecha interdependencia.

La digitalidad y los procesos de dataficación están relacionados con el despojo de la subjetividad y del cuerpo biológico en el caso de las personas humanas. Los datos que se generan por existir, por vivir nuestra cotidianidad y por tener un cuerpo, son en realidad tomados a pesar de nuestra voluntad, porque estamos obligadas a entregarlos, o por el quebrantamiento de la subjetividad que a su vez diluye la voluntad. Consentimos ser des-

pojados y aceptamos la dataficación, la algoritmización y la automatización de la existencia para continuar participando de la vida social. El costo de la captura de la vida se traduce en el análisis y la mercantilización de los ritmos y códigos de nuestro cuerpo, nuestras pulsiones, nuestros deseos, nuestras fobias, nuestros afectos, nuestro iris, nuestro rostro, nuestras expresiones de protesta en el espacio público, nuestra movilidad colectiva, nuestros saberes. Y más allá de las personas humanas, los datos del entorno natural, el aire, la geografía, los bosques, las montañas, los cursos de los ríos, los mares, el ritmo del universo, todo es digerido por la máquina extractiva. Existir fuera del despojo, de la subordinación de la voluntad, de la colonialidad del inconsciente, parece imposible.

En los procesos extractivos expandidos digitalmente, las formas de violencia materiales e inmatereales se entrelazan, puesto que el despojo involucra la producción de subjetividades mediadas algorítmicamente, un efecto de lo que Suely Rolnik denomina la colonización del inconsciente y también el despojo de los territorios cognitivos como los nombra Yásnaya Elena Aguilar. Significa la reducción de la otredad como resultado de la sociedad automatizada.

Por otro lado, la captura de lo social mediada algorítmicamente involucra la emergencia de estados mentales alterados, la desarticulación de las fuerzas organizativas colectivas, las borraduras epistémicas y, por último, la asfixia social. La lógica extractiva de la era digital requiere de nuestra cooperación para que seamos privados de nuestra privacidad, nuestra autonomía, nuestra soberanía, nuestra experiencia, nuestro conocimiento, además de nuestros recursos naturales. Al extraer datos, no se extrae un rasgo, una característica o un patrón, se extrae lo que somos y nuestras potencias colectivas, se proyecta nuestro futuro.

Como observamos, el despojo implica sacar, descolocar y desarticular esos cuerpos y esos territorios, desafectarlos. Así, las formas de violencia se expanden, puesto que la desarticulación del tejido social fragmenta las comunidades, las priva de sus saberes y bienes comunes y habilita el extractivismo de los territorios físicos, además de los territorios cognitivos. La violencia física sobre los cuerpos va de la mano con el epistemicidio del que habla Boaventura de Sousa Santos y el terricidio que denuncia Moira Millán.

El extractivismo en términos de desarrollo tecnológico está asociado además con la construcción de narrativas, discursos e imaginarios. Y esos imaginarios, que son colonizadores, despojan los imaginarios propios de los

territorios para que de alguna manera se vuelva a legitimar la expansión en términos infraestructurales y en términos simbólicos. Imponer la narrativa de la historia única, pero también de un único futuro posible o de la inviabilidad de la vida fuera del sistema extractivista, es resultado de los discursos que buscan convencernos de que la agencia colectiva no es posible. Por tanto, el despojo del cuerpo-territorio se concreta a través de los imaginarios colonizadores que buscan obstaculizar la posibilidad de construir un futuro en común.

En resumen, la lógica extractiva se expande a través del desarrollo tecnológico y los procesos asociados a la digitalización del mundo. A pesar de las narrativas de la conectividad, el tejido profundo de la existencia se desvanece. Se pone en riesgo la posibilidad de crear, cuidar y sostener la vida. La captura de la subjetividad, de la capacidad de construir sentido en común, del anclaje al tejido comunitario, del tiempo, la atención y la salud, son parte del modelo de despojo inmaterial que luego se traduce en despojo material. Así, el carácter histórico del extractivismo, anclado en los cuerpos-territorios, se reproduce como política de despojo en su vinculación con las tecnologías digitales.

AUTONOMÍA, SOBERANÍA, DIGNIDAD Y EL DERECHO AL FUTURO

Si hay un proceso extractivista que fractura esos cuerpos-territorios, entonces ¿cuáles son los caminos para avanzar hacia horizontes de autonomía y soberanía que nos permitan defender la dignidad y el derecho al futuro? ¿Cómo recuperar la capacidad y el derecho de existir en el mundo sin ser sujetos de la violencia extractivista? La idea de avanzar hacia horizontes de autonomía, soberanía y dignidad implica recorrer un camino que solamente puede andarse de manera colectiva. Desmantelar las raíces del despojo y su expresión en formas de violencia cotidiana requiere de una toma de conciencia personal y colectiva sobre sus implicaciones y sobre las responsabilidades de cada actor para evitar su reproducción.

Las tecnologías hegemónicas actuales son extractivas y atentan contra las bases del sostenimiento de la vida. Por eso es necesario promover e imaginar tecnologías bajo otras lógicas asociadas a una ética de la existencia, como la llama Suely Rolnik. Varias pensadoras desde Abya Yala han abierto caminos para pensar las tecnologías desde lugares centrados en la comunalidad, como lo plantearon los pensadores mixe Floriberto Díaz y el zapoteco Jaime Martínez. Bajo este principio, Yásnaya Elena Aguilar, a partir de la figura del tequio, una práctica de trabajo colectivo basada en la recipro-

cidad y la co-responsabilidad comunitaria, propone construir tequiologías, tecnologías de la reciprocidad, que no se encuentren bajo los intereses del capitalismo y el extractivismo, que impliquen un desarrollo tecnológico colaborativo y al servicio de la comunidad.

Las prácticas de resistencia y de sensibilidad creativa frente a las políticas del despojo han sido sostenidas por las comunidades desde hace siglos. Es necesario observar, escuchar, aprender de qué manera, frente al embate de los sistemas de violencia, una comunidad puede continuar apostando por la vida, caminar hacia la autonomía y la autodeterminación. Por eso, un punto de partida para recuperar nuestro derecho al futuro es identificar cómo se encuentran articulados los procesos de despojo y cómo se expresan las múltiples formas de resistencia que plantean opciones ético-políticas, sensibilidades, prácticas e imaginarios contra-hegemónicos.

Las experiencias históricas nos invitan a pensar de manera compleja en este conjunto de afectaciones en un plano transversal que incorpore lo macro, lo meso y lo micro, el corto y el largo plazo, las distintas esferas interconectadas, para construir espacios de resistencia, acción y creación. Es decir, desde las relaciones micropolíticas hasta las geopolíticas de los cuerpos y los territorios, podemos trazar una ruta de afectaciones y por tanto, pensar en estrategias para impedir los extractivismos en sus distintas esferas, incluidas las tecnológicas, con respuestas que provengan desde la potencia de la articulación y organización comunitaria y colectiva. Por otra parte, pensar las tecnologías en relación con las luchas en primera línea en el continuo cuerpo-territorio, porque las opresiones se encuentran interconectadas y los sistemas sociotécnicos son fundamentales en su reproducción. Hacernos co-responsables de las afectaciones y no invisibilizar las luchas de las personas defensoras de la tierra, de los pueblos indígenas, las mujeres, las diversidades sexo-genéricas, las trabajadoras precarizadas, que buscan defender el derecho a una vida digna y que nos permiten imaginar otros futuros posibles libres de violencia, tequiológicos.

REFERENCIAS

Acevedo, S. (2021). El horizonte de la autonomía (Tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/handle/123456789/23274>

Aguilar, Y. E. (2022). La lengua como territorio cognitivo y su relación con

concepciones tecnológicas. En: Ricaurte, P., & Zasso, M. R. (Eds.) *Inteligencia artificial feminista hacia una agenda de investigación en América Latina y El Caribe*. México: Tecnológico de Monterrey y Red f<a+i>r.

Butler, J. (2011). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. London and New York: Routledge.

Ciacci, J. (2019). ¿Territorio internet? Espacios, afectividades y comunidades. *Sursiendo*. <https://sursiendo.org/2019/03/territorio-internet-espacios-afectividades-y-comunidades/>

Cortés, N.; Jes, La; Pérez, L., Ricaurte, P. y Hernández, P. (2020). *Tecnoafecciones: Hacia una política de la corresponsabilidad*. México: Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. https://ia601809.us.archive.org/28/items/tecnoafecciones-web/Tecnoafecciones_web.pdf

Cortés, N. y Vallverdú, J. (2016). *Cuerpo Biológico*. En: *Corporeidades*. México: Secretaría de Cultura.

Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). *The Costs of Connection. How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism*. Stanford: Stanford University Press.

de Sousa Santos, B. (2015). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. London and New York: Routledge.

Díaz, F. (2007). *Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. México: UNAM.

Durante, F., Kröger, M., & LaFleur, W. (2021). Extraction and extractivisms. Definitions and Concepts. En: Shapiro, J., & McNeish, J. A. (Eds.) *Our extractive age: expressions of violence and resistance*. London and New York: Routledge, pp. 19-30. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/48472>

Dussel, E. D., Krauel, J., y Tuma, V. C. (2000). Europe, modernity, and eurocentrism. *Nepantla: views from South*, 1(3), 465-478.

Elden, S. (2010) Land, terrain, territory. *Progress in human geography*, 34(6). pp. 799-817. <https://doi.org/10.1177/0309132510362603>

Lechón, D. M. y Ramos, D. E. (2020). ¿Es Internet un territorio? Una aproximación a partir de la investigación del hacktivismo en México. *Economía, sociedad y territorio*, 20(62), 903-931.

Martínez Luna, J. (2003). *Comunalidad y desarrollo*. México: DGCP/Centro

de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, A.C.

Millán, M. (2020). Terricidio, fronteras y pandemia. En: Zibechi, R. y Martínez, E. (Comps.). *Repensar el Sur. Las luchas del pueblo Mapuche*. Guadalajara: Cooperativa Editorial Retos, pp. 45-54.

Painter, J. (2010). Rethinking territory, *Antipode*, 42 (5). pp. 1090-1118.

Peña, P. y Varon, J. (2019). Consent to our data bodies: Lessons from feminist theories to enforce data protection. APC. <https://www.apc.org/es/node/36129>

Pérez, L. (2020). Territorio Ayuuk. En: Cortés, N. et al. (2020). *Tecnoafecciones: Hacia una política de la corresponsabilidad*. México: Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. https://ia601809.us.archive.org/28/items/tecnoafecciones-web/Tecnoafecciones_web.pdf

Quijano, A. (2007). Coloniality and Modernity/Rationality. *Cultural Studies*, 21(2-3): 168-178.

Ricaurte, P. (2022). Ethics for the majority world: AI and the question of violence at scale. *Media, Culture & Society*, 44(4), 726–745. <https://doi.org/10.1177/01634437221099612>

Ricaurte, P. (2021) Máquinas que fallan. Habitar las fallas de origen. #Fail tecnología y política: Pensar y crear mundos a partir de sus fallas y ruinas. Medialab UFRJ. https://fail.medialabufrj.net/es/_fail-sobre/

Ricaurte, P. y Ciacci, J. (2020). Technology for life: Resistance from Indigenous and urban communities in Mexico. En: *Technology, the environment and a Sustainable World*. GISWatch Report. <https://giswatch.org/node/6235>

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Shapiro, J., & McNeish, J. A. (Eds.)(2021). *Our extractive age: expressions of violence and resistance*. London and New York: Routledge. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/48472>

Shilling, C. (2004). *The body in culture, technology and society*. (3rd ed.) London: Sage.

Turner, B. S. (2006). *Body. Theory, culture & society*, 23(2-3), 223-229.

Turner, B. S. (2008). *The body and society: Explorations in social theory*. London: Sage.